

8 PB
R 572
LET

DISCURSO

sobre

LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE.

PRONUNCIADO EN EL ATENEO CATALAN,

(Sección de Ciencias exactas, físicas y naturales.)

en las noches del 13 y del 15 de Abril de 1867.

POR

JOSÉ DE LETAMENDI,

Catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de esta Universidad

de

BARCELONA;

etc., etc.;

PUBLICADO CONFORME Á LAS HOJAS TAQUIGRÁFICAS

DE LOS SEÑORES

D. J. Balari y D. V. Basart,

revisadas, anotadas y comentadas por el autor.

—*—

BARCELONA.

—*—

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.^a

Pasaje de Escudillers, num. 4.

1867.

5

DISCURSO
SOBRE
LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE.



BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700678036

+

REVUE

DE LA LITTÉRATURE

FRANÇAISE

ET ÉTRANGÈRE

PARIS



El Autor concede á todos, sin limitacion, el derecho de traducir esta obra; y se atreve á rogar á los que le honren (si alguno hubiere,) con el ejercicio de este derecho, que se sirvan darle aviso con la debida anticipacion, á fin de que pueda remitir al traductor, en tiempo hábil, las notas, ó los comentarios, que exijan las circunstancias, por efecto del movimiento científico general.

*A un estimado amigo Ignacio
Valenti*

el Autor

ERRATAS IMPORTANTES.

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
16	19	resuelto	deliberado
17	26	antonomasía	antonomasía
20	29	la llamada (1) de la nota, debe estar tres líneas mas abajo junto á la palabra HUMANIDAD.	
36	11	mientras que las $\sqrt{-}$ de los	mientras que los
60	10	siempre la veo	siempre le veo
67	4	movimientos ÚNICOS	movimiento, ÚNICOS
68	15	establezca	establezco
90	29	es toda la lógica	esto dá la lógica
»	»	»	»
»	»	»	»

DISCURSO

sobre

LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE,

\$6 PRONUNCIADO EN EL ATENEO CATALAN,

(Seccion de Ciencias exactas, físicas y naturales.)

en las noches del 13 y del 15 de Abril de 1867,

POR

JOSÉ DE LETAMENDI,

Catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de esta Universidad

de

BARCELONA;

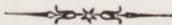
etc., etc.;

PUBLICADO CONFORME Á LAS HOJAS TAQUIGRÁFICAS

DE LOS SEÑORES

D. J. Balari y D. V. Basart,

revisadas, anotadas y comentadas por el autor.



BARCELONA.



ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMP.^a

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1867.



DISCURSO

DE LA NUESTRA SINDICATURA Y DEL GOBIERNO DEL PUEBLO

PRONUNCIADO EN EL PASEO DE CALANCA

EL DIA 15 DE JUNIO DE 1904

JOSE M. ESTANENCO

SECRETARIO GENERAL DE LA SINDICATURA

BARCELONA

EN LA TIENDA DE LA SINDICATURA

DE LA CALANCA

NUMERO 15 DE JUNIO DE 1904

EN LA TIENDA DE LA SINDICATURA

DE LA CALANCA

NUMERO 15 DE JUNIO DE 1904

BARCELONA

EN LA TIENDA DE LA SINDICATURA

DE LA CALANCA

1904

AL LECTOR.

Dos palabras le debo acerca de mi tardanza en dar á la estampa el siguiente DISCURSO. Pronunciélo en las noches de los dias 13 y 15 de abril último, habiendo invertido entre ambas mas de seis horas. Como sólo dos taquígrafos tomaron *notas* de todo él, y como no es la taquígrafía su exclusiva ocupacion, no les fué posible, hasta fines del mencionado mes, entregarme la traduccion de dichas *notas*.—Al punto comencé el impropio trabajo de revision, correccion de forma expositiva y de estilo, comentarios, acotaciones y anotaciones; y á despecho de lo muy atareada que llevo la vida, y á expensas del breve rato que en la noche puedo cosagrar al solaz y esparcimiento del ánimo, logré acabar á mediados de junio tan engorrosa tarea.—Púseme enseguida á explanar, (con estricta sujecion al sentido del texto taquígráfico), los pasages de la *Teodicea* que preceden á la parte matemática de la misma, y todo lo referente á la *familia primitiva*, ó

sea, á la *question sobre filiacion intrínseca*, conforme así se lo habia prometido á mis benévolos oyentes, la noche del 15, sintiéndome ya extremadamente fatigado, despues de tres horas y media de peroracion;—hecho lo cual, y viendo ya empezadas las vacaciones, resolví que el manuscrito descansara, ó por mejor decir, que mi ánimo descansase de él, los meses de julio, agosto y parte de setiembre; pues creo prudente, y mas en asuntos de tanta trascendencia, que el autor se coloque en disposicion de juzgarse á sí mismo friamente; y lo que es para enfriar entusiasmos inmotivados, mas que sean de autor, no hay como el tiempo.

Al volver á leer, hará cosa de un mes, mi «*Discurso sobre la naturaleza y el origen del Hombre,*» ratifiqué el juicio que de él formé al pronunciarlo: *literariamente* mirado, nada vale; *filosóficamente* leído, puede producir un bien. La consideracion de lo segundo me ha movido á entregar, por fin, el manuscrito á los benévolos amigos que, desde el principio, me lo pidieron para hacer de él esta primera edicion.

Sólo al lector, no á mí, toca resolver acerca del valor real y positivo de este trabajo: nada mas tiene que advertirle é indicarle S. S.

José de Letamendi.

Barcelona 6 de Octubre de 1867.

Señores:

No me formo ilusiones acerca de cuál sea el imán que atrae á este recinto un auditorio tan numeroso y selecto: de fijo no lo es la expectativa de un brillante discurso, ya que nadie ignora que no poseo el don sublime de la elocuencia: de fijo que tampoco alcanza á ser llamativo bastante la cuestion *en sí*, por grave que aparezca; pues ha sido ya tratada aquí, extensa y brillantemente, por dos distinguidos profesores, en representacion de las dos encontradas opiniones que traen hoy divididos de hecho á los hombres de ciencia, así en la prensa como en la tribuna académica. Otro muy distinto me parece que es el interés que espresan todos los semblantes: á ver si acertaré á interpretarle.

Ustedes conocen bien esas dos opiniones contradictorias; ustedes saben que pues los dos trabajos á que me he referido, leídos anteriormente en este sitio, no forman turnos de controversia, sinó exposiciones independientes entre sí, (fuera de discusion, en virtud de acuerdo prévio), no cabe esperar que sea mi objeto resumir su espíritu; toda vez que ni me honro con el cargo de la presidencia, ni cabe resumir aquello que no ha sido discutido; y finalmente, que siendo esto así, la aparicion de un tercer trabajo sobre el mismo asunto, supone *razonablemente* la aparicion de un tercer criterio;

á ménos de caer en repeticiones ociosas, exponiéndose uno á oirse aquello de *«in montem ne ligna feras.»* De suerte, Señores, que ustedes en fuerza de estos precedentes, de suyo tan fundados, y en la certidumbre de que *entre el pró y el contra no cabe tercer dictámen*, están sin duda pensando, con cierta vaga ansiedad. «¿A ver qué es lo que nuestro amigo Letamendi va á decirnos *entre el sí y el nó*; siendo como él es de natural tan poco propenso á opiniones neutras, á soluciones mestizas, á términos convencionales?»

Veo que es este en realidad el pensamiento que absorbe el interés de todos. Sirva este pensamiento como aquellos telones avanzados con que el teatro encubre por momentos sus decoraciones de fondo; pronto estaremos entendidos; pronto se ha de dejar ver claro todo el fondo de mi alma.

situacion
del
orador.

Empiezo por negar redondamente que los dos términos de la supuesta contradicción sean *legítimos*, en el terreno de la estricta ciencia, en el campo de la investigación. Legítima es la lucha, mas nó la situación de los combatientes en la arena en que se baten: Señores, me afirmo en ello. Al Génesis se le debe prestar fé, al Positivismo contemporáneo se le puede sacrificar el buen sentido; mas ni la fé debe confundirse con la ciencia, ni la insensatez identificarse con esta. La Religion es toda dogmática, incontrovertible; el Positivismo todo gratuito, indemostrable; siendo así que la Ciencia es toda ella *inquisitiva y demostrativa*. La Religion invoca á la Ciencia para afirmar la fé en los corazones; el Positivismo llama á la misma Ciencia para borrar de los ánimos la fé. ¿Y cómo no ha de ser la Ciencia una entidad distinta de las otras dos, cuando entrambas la llaman como auxiliar racional? Y es, Señores, que entre los deseos dignos, entre los móviles nativos y de legítimo ejercicio del espíritu humano, está el *afan de investigar la verdad*, en todas aquellas cosas que por su naturaleza son racionalmente discutibles y humanamente demostrables. En este terreno no hay quien renuncie á la investigación, desde el mas sabio al mas ignorante, desde los Santos Padres, hasta el racionalista mas contumaz: el mismo S. Agustin, citado por Perrone, (1) dice expresamente,

(1) Perrone.—*De Trinitate*.

hablando de los dias de la creacion, con aquella franca llaneza que le caracteriza, que allá se le dá que hubiesen sido *seis* como *seis* *cientos mil* aquellos dias. ¿Qué quiere decir esto? «discútase, averígüese lo que sea de discutir y averiguar».

Lo que importa, á mi ver, es: *atenerse á investigar aquello que por su naturaleza lo permite, imprimiendo al exámen de las cosas de ciencia aquella serena al par que sincera apreciacion de los resultados, que constituye el honor del sabio y la gloria inmarcesible del verdadero saber.* Y pues el anhelo de investigacion es real y su satisfaccion una funcion legitima, dejadle al hombre de ciencia que investigue. Dejadle que investigue; que si investiga mal, en su torpeza encontrará el castigo. ¡Ay Señores! ¡Si los aparatos de laboratorio, y las plumas y los papeles pudiesen hablar! ¡Si pudiese escribirse y publicarse la *Historia negativa del progreso humano!* ¡Cuántas lijerzas, cuántas decepciones, cuántos desengaños nos revelaria! ¡cuánta vida gastada; cuánta riqueza perdida en infortunados tanteos! ¡Qué de bochornos cuidadosamente ocultados en el fondo de la conciencia humana!... Al hombre de ciencia dejadle que investigue, que si en cambio investiga bien, hoy una fórmula, mañana una máquina, otro dia un remedio heróico, premiarán largamente sus vigiliass y esfuerzos... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; que al fin y al cabo dá la investigacion uno de los elementoss que integran la *perfeccion especifica del alma*; el desarrollo pleno de sus altas facultades; ese *desenvolvimiento natural* que constituye el objeto *inmediato* de toda criatura... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; no le preocupeis, los unos con el terror de que á cada momento le pueda salir un falso Dios del fondo de una retorta; los otros con la exigencia de que los productos de esta retorta deban de ser necesariamente *blasfemos*. Lo primero es insufrible, lo segundo detestable.

Para el creyente la verdad es una; tanto mas una cuanto mas arraigada tiene la fé en su corazon; y en medio de la elaboracion penosa, penosísima, de las verdades científicas, considero la mas insignie imprudencia el querer pasar *balance diario* de la armonía entre esas verdades contingentes y la Verdad Eterna: solo en el *último dia* de la civilizacion podrá tener valor definitivo tan difícil arqueo; y ese último dia no es por cierto *ayer* ni *hoy*: únicos mojones

La moral crítica.

Inconvenientes del abuso de imposiciones bíblicas, en la investigacion.

de la jurisdiccion real y positiva de la ciencia. Proceder de esta suerte es esponerse á que cualquier dia salga un Voltaire, y con su «*Bible en fin expliquée*» se burle de ciertas armonías antes halladas, y que el movimiento científico de su tiempo parecia desvanecer: es dar lugar á que otro dia parezca un Marcel de Serres que ponga en evidencia, á favor de descubrimientos posteriores, las *vaciedades* de Voltaire; es, en fin, proceder de esta suerte dar ocasion á que en todo tiempo aparezcan hombres serenos, que, persuadidos de lo mudable de la humana ciencia, en punto á los hechos y á su interpretacion, se rian grandemente, como yo mismo me rio, de los Voltaire, sin que por esto respeten á los Marcel.

¿A qué conduce ese pueril empeño? En estas materias, *afirmar ayer y negar hoy es preparar la duda para mañana*, que no es por cierto lo que se proponen los partidarios de la cotidiana reduccion de las ciencias de hechos al texto bíblico, ni los de la cotidiana confutacion (1). Además de que, está uno hastiado ya de tanto oír repetir, un dia y otro, las tenebrosas cuanto *mal depuradas* historias de los Servet y los Galileo, y haber de soportar á todas horas de boca de los modernos redentores de la ciencia, *aquel fatídico estribillo del «E pur si muove»: ¡allá se me dá che pur si muova, come che non si muova*; porque á la fin y postre, Señores, *la verdad es lo que es*, (2) *y sus derechos no prescriben nunca*. (3). Esto en cuanto á aquellos hombres de ciencia que no se limitan al *uso*, sino que llegan al *abuso* de las interpretaciones bíblicas en el debate científico.

Critica
general
del
Positivismo.

Y en cuanto al flamante Positivismo, si se le quita su aspiracion dominadora, en lo moral y político, que hace de él una cosa mas próxima de las *armas* que de las *letras*; si al Positivismo se le quita esto, Señores, ¿qué le queda, sinó *el vacío de lo prestado* y la *vacie-*

(1) Marcel de Serres en su «*Cosmogonic Mosäique*» ajusta el «*fiat lux*» á la teoría de las ondulaciones, ó *vibraciones*, demostrada por Arago en la época en que Marcel compuso su libro. ¿Qué hubiera dicho *Marcel de Serres*, pocos años antes, cuando estaba en boga la teoría de la emision, ó *irradiacion*? ¿Qué dijera si nuevos experimentos cambiasen la teoría sobre la luz? ¿No tiene hartos trabajos la verdad experimental en responder de sí misma de un dia al otro, para que se pretenda hacer de ella ni puntal que sostenga la fé, ni ariete que la derribe? Como quiera que la verdad de dogma es fija y la empirica variable, resolver ó confirmar aquella con esta es sujetar la fé á una verdadera intermitencia.

(2) San Agustin.

(3) Voltaire.

dad de lo propio? Usurpador de estado civil, comienza por proclamarse descendiente de Bacon, sin ser tal cosa, con el fin de atribuirse aquel pingüe patrimonio que á la Filosofía baconiana allegaron los Kepler, los Galileo, los Lavoisier, los Laplace, los Galvani, los Cuvier y tantos y tantos legítimos y laboriosos hijos del *sano Método!* Predica como flamante novedad el Método *à posteriori*, renegando del Método *à priori*, por el cual infundió vida y aliento al empirismo el propio Bacon, y se esfuerza en hacernos creer que todo ello es el resultado y fruto del criterio positivista! Yo, Señores, respeto mucho, muchísimo, en el orden intelectual, á un Hume, á un Berkeley; y á pesar de su duda sobre el mundo real, miro con mucho cuidado y detenimiento sus doctrinas: respeto á un Spinoza, á un Condillac, no obstante su error de principio, porque, si en sus doctrinas contemplo la aberracion fundamental, queda detrás, en pié, una insigne inteligencia, vigorizada por una educacion intelectual rica y metódica: respeto muy mucho á un Locke, á un Hegel; respeto, en una palabra, á todos los que en el orden de las letras humanas me imponen motivos de respeto y consideracion: allí me inclino; allí leo y medito. Podré combatir el *sistema*; pero reconociendo en el autor á un hombre *formado*, y hasta en el sistema una construccion *formal*: pero no puedo sentir lo mismo respecto del comun de los positivistas contemporáneos; pues sobre que *ab uno disce omnes*, no hallo uno solo que me enseñe *nada*, en tanto que se atenga, *estrictamente*, á explicarme su pretendida filosofía.

Ella ofrece el primer caso de una Filosofía sin fundamento racional; el primer ejemplo de abstencion de filosofar, con la reserva de desbarrar á nombre de la misma filosofía; el primer conato de elevacion formal y sistemática de la necedad á Doctrina. No hay sinó echarse á leer escritos positivistas de los que pululan en la prensa militante contemporánea: sus mismos autores me dejarán verdadero: es imposible hallar reunidos mayor aplomo y mas crasa ignorancia. Yo concibo, Señores, que una mujer llena de gracias, jóven, fresca, lozana, radiante de hermosura, obedezca un dia á la tentacion de ir á hacer pública muestra y gala de los atractivos con que la favoreció Naturaleza: esto, si no se perdona, se concibe; mas lo que no se concibe ni se perdona, es que la petulancia salga sola

á hacer ostentacion de pobreza de dotes ; pues del comun juicio sale siempre mejor librada la modestia que la desfachatez..... En ese mejor juicio está la gran ventaja del silencio, en los casos de ausencia completa de motivos racionales para hablar ó escribir.

Así se concibe que en las obras de autores positivistas se verifique una contradiccion ridículamente absurda.

Proclama el Positivismo la abstencion de tratar de todo aquello que no es objeto de los sentidos, y en todos sus escritos se trata del alma, de Dios, de las causas finales, de las substancias, etc., etc.; creyendo inocentemente que porqué se niega no se trata ; ignorando que la ciencia se define por su objeto, y que por lo mismo, así se *hace metafísica* afirmando, como negando, de aquellas cosas que son de su incumbencia (1).—Atiéndose el Positivismo á los hechos

(1) Sirvanos de ejemplo el siguiente: Índice de «*Force et Matière*,» por el Dr. Luis Büchner: trad. franc. 1865.

1. Force et matière.
2. Immortalité de la matière.
3. Immortalité de la force.
4. L' infini de la matière.
5. Dignité de la matière.
6. L' immutabilité des lois de la nature.
7. L' universalité des lois de la nature.
8. Le Ciel.
9. Les périodes de la création de la terre.
10. Génération primitive.
11. Destinée des êtres dans la nature.
12. Cerveau et âme.
13. La pensée.
14. Siège de l' âme.
15. Idées innées.
16. L' idée de Dieu.
17. Existence personnelle après la mort.
18. Force vitale.
19. Ame animale.
20. Libre arbitre.
21. Conclusion.

Los demás positivistas alemanes, y los de mayor boga franceses, están *poseídos* del mismo frenesí *metafísico*.

En cuanto á la inconsecuencia de la secta positivista, me es fácil demostrarla. La misma secta ofrece á un tiempo la condenacion absoluta de la Metafísica y de la Teología; la concesion de la Metafísica y el plan de una Religion.

Voy á probar estos tres extremos, por tres fragmentos auténticos.

1.º «La philosophie positive est l' ensemble du savoir humain. Le savoir humain est l' étude des forces qui appartiennent à la matière, et des conditions ou lois qui regissent ces forces. La voie philosophique dans la quelle j' ai toujours marché depuis que j' ai commencé à penser, les travaux que je poursuis obti-

reales, y rechaza los hechos internos, solo porqué *no se tocan* (1).— Exige el Positivismo en todas partes el rigor lógico, y excluye de

«néanmoins pour élever les théories sociales au rang des sciences physiques, sont évidemment en opposition *radicale et absolue avec toute espèce de tendance religieuse ou métaphysique.*»—Aug. Comte, citado por Littré, en *Aug. Comte et la philosophie posit.* P. 48 y 194.—CONSTE QUE AQUÍ SE NEGIA LA METAFÍSICA Y LA RELIGION.

2.º El mismo Littré, tratando de los límites del conocimiento: «ce qui est au delà, (*de la materia,*) soit, matériellement, le fond de l' espace sans bornes, soit, intellectuellement, l' enchainement de causes sans terme, est absolument inaccessible à l' esprit humain. Mais inaccessible ne veut pas dire *nul*, ou non existant. L' immensité, tant matérielle qu' intellectuelle, tient par un lien étroit à nos connaissances, et ne devient que par cette alliance une idée positive et du même ordre; je veux dire que, en les touchant et en les bordant cette immensité apparaît sous son double caractère, la réalité et l' inaccessibilité. C' est un océan qui vient battre notre rive, et pour lequel nous n' avons ni barque ni voile, mais dont la *claire vision* est aussi salutaire que formidable.» (*Aug. Comte et la philosophie posit.* P. 519.)—CONSTE QUE AQUÍ SE CONCEDE LA CLARA VISION DEL OBJETO DE LA METAFÍSICA.

3.º Ensayos de *Religion* positivista iniciados por Aug. Comte.—Primeras intriguillas de los suyos para *mahometizarle*.—Estracto de M. Willem, baron de Constant-Rebecque.—La Haya 1856, y de la «Notice sur l'œuvre et la vie d'Aug. Comte, por el Dr. Robinet, Paris 1860.—Los principales precusores del Pontífice Aug. Comte son: *Aristóteles, San Pablo, Santo Tomás de Aquino, Roger Bacon, Dante, Bacon de Verulamio, Descartes, Leibnitz, Fontenelle, Diderot, Hume, Kant, Condorcet, Joseph de Maistre, Bichat, Gall y Saint-Simon*; único *santo* que está en su lugar aquí.—El Dios positivista es la Humanidad subjetivada, y se propone darle el nombre de la Virgen. El libro de devocion es la «Imitacion de Jesucristo» por Santo Tomás á Kempis, siendo obligatoria, (y práctica del mismo Aug. Comte,) la lectura de un capítulo cada día, etc., etc., etc., etc. No hay calma para estractar tanta sandez. (V. *Science et Nature*, por el Dr. Luis Büchner, tomo 1.º p. 48. 1866.)—CONSTE QUE AQUÍ SE FUNDA UNA RELIGION.

Ahora compárese y véase en qué ha parado aquello de ser el positivismo «en opposition *radicale et absolue avec toute espèce de tendance religieuse ou métaphysique*» vide supra, 1.º

Mientras esto sucede por una parte, se dan por otra los positivistas, todos, así alemanes como franceses, ingleses é italianos, á las lucubraciones metafísicas mas afligranadas en cuanto á la intencion, aunque muy *barrocas* en cuanto á los medios y á los resultados.

Es probable que los positivistas paren en *adamitas*: todo es empezar.

Rénan ha clavado ya la rueda del progreso de la religion positivista. «Cada hombre es su Dios.» Esto es el culto triturado: *finis coronat opus*.

(1) Si causa risa ver que un *Sugeto* se figura dudar, *en serio*, de la realidad de los *objetos*; (escuela idealista escéptica,) la negacion de la realidad del *Sugeto*, dada por el propio *Sugeto*, (materialismo, positivismo), solo produce pena ó indignacion; pues revela ó un principio de demencia, ó un fin espureo, y el templo de la filosofía ni es casa de orates, ni guarida de clubs. En estado de sana y leal razon, negar los hechos internos y su valor científico, como tales, es *imposible*. De los *objetos* yo no recibo por mis sentidos mas que *atributos*; nó la *substancia*; al paso que la conciencia me da, natural, simultanea é inseparablemente los *atributos* y la *substancia* de mi *Sugeto*: todo por un acto; todo en *evidencia inmediata*. SOLO POR ESTO; solo por la forzosa inherencia que hay *en mí*, de los

su cuadro de *las ciencias fundamentales* la misma Lógica (1).—Condena el Positivismo la *Metafísica*, y no conoce que todos sus argumentos se dirigen contra la *sofística* de antaño y la *germanística* de hogaño, cual si confundiéramos la enfermedad con la vida, ó negáramos la necesidad del alimento por la contingencia de caer en el vicio de la gula (2).—Y es, Señores, que como Augusto Comte, en el fondo, solo se propuso llevar á cabo la destruccion de la idea de Dios, fuera de todo procedimiento científico;... y Dios es impalpable, qui-

atributos á la substancia, afirmo que los *atributos* de los objetos estraños á mí suponen *á fortiori* la realidad de *otra* substancia, (cuerpos, materia), que forma el *ser positivo* de esos *objetos*, ó cosas, de naturaleza distinta de la mia.

Desafío á todos los positivistas juntos á que legitimen la *realidad* de la materia, por lo que dá de sí la naturaleza de los cinco sentidos, ó por cualquier otro medio que no sea la *realidad* del espíritu. Al positivista que lo logre le juro, en letras de molde, pasarme á sus filas.

Augusto Comte dice muy enfáticamente «TOUT CE QUI EST POSITIF, EST CERTAIN;» (a) pues bien, si ese pensador viviese le propondría este *pequeño* complemento; MAIS LA VÉRITÉ LA PLUS IMMÉDIATE SERA TOUJOURS LA PLUS INDUBITABLE. Materialmente no sabría cómo hacerlo para abrazar una doctrina que tiene por positiva la *observacion* y por farsa el *observador*, y que niega á los hechos inmediatos el derecho de constituir, como tales, objeto de ciencia. Sin la Psicología de observacion no hay filosofía *posible*: cuanto menos *positiva*. (V. mi *Discurso sobre los Elementos generales de Ciencia, etc.* Inaugural del Instituto Médico, 1866.)

Así es que el Positivismo de Augusto Comte me hace el efecto de un cuerpo de culebra recién separado de la cabeza; parece que anda, parece que vive, pero ni anda, ni vive:... dentro de poco el automatismo positivista se extinguirá, como se extinguen los agónicos vaivenes de la cortada culebra; porqué la culebra verdadera, la que puede vivir, consta de *cabeza* y *cuerpo*.

(1) Augusto Comte y sus adeptos no admiten mas ciencia fundamental que, las Matemáticas, ni mas derivadas ó naturales que las siguientes:

Fundamental: Matemáticas.

Ciencias de los cuerpos brutos: Astronomía. Física. Química.

Ciencias de los cuerpos organizados: Fisiología. Física social (!!!)

Es decir, que la Lógica queda *suprimida*.

Véase *Tableau Synoptique de l'ensemble, etc.*, en el tomo 1.º del «Cours de Philosophie posit.» de Aug. Comte, despues de p. 6, entre el *Avertissement de l'Auteur* y la *Première Leçon*. Pongo bien *l'adresse*, porqué muchos no lo creerian.

Entre sus adeptos citaré á Robin. *Du Microscope et des Injections, etc., suivi d'une classification des sciences fondamentales, etc.*, tomo único, pág. 36 y 37 de la 2.ª parte.

(2) Leamos al Dr. Büchner en el final de su Prefacio de la primera edicion de «*Force et Matière.*»

«Nous ne manquerons pas d'adversaires; mais nous ne répondrons qu'à ceux qui nous suivent sur le terrain des faits ou de l'empirisme. Que Messieurs les métaphysiciens continuent leurs joutes spéculatives, etc., etc.»

Es decir, que como en el terreno de *los hechos* no hay mas que *ver que sí*, ó *ver que nó*, y eso para nadie es *razonar*, y en concepto de esa gente no hay fuera del *ver* mas que *delirios*, resulta que *todo razonar es delirar*. Y luego, oh! eso

(a) Cours de Philosophie positive, tomo 4.

so aquel tenaz pensador, para asegurar el *partido*, y en un arranque alejandrino, digno de mejor suerte, acabar de un golpe con *todo aquello que la ciencia no coje con las manos*, es decir, con la Psicología, la Lógica y la Teodicea (1). Este prejuicio, que conduce á la *privacion voluntaria* de los fundamentos metafísicos del saber, explica la miseria y la insustancialidad de los textos de esa NEO-SOFÍSTICA, *soi-disant* baconiana; al paso que por una flaqueza inherente á la naturaleza del hombre, así como nuestros pretensiosos *dilettanti* se estrenan con las piezas que mas hicieron temblar á un Moriani, un Badiali ó un Remorini, así tambien, con pocas escepciones, meros estudiantes, simples eruditos, emprenden sin reparo la interpretacion de ese *Universo Mundo*, ante quien temblaron con todo y los largos años de educacion intelectual Kant, Leibnitz, Locke, Reid, Hamilton y tantos otros robustísimos atletas del pensamiento.

Esta es la verdad, Señores, y baste por ahora con lo dicho; pues no es bien que al Positivismo se le imponga pena antes de instruirle el proceso. Es hora ya de comenzar. ¿De qué se trata? de si *descendemos* ó nó de las bestias. ¿No es esto? pues bien: dejando á un lado el absurdo gramatical: «*bajar de abajo*» (que yo no concibo ni he oido jamás usar,) no encuentro, francamente, motivo de molestar á Moisés ni á los Santos Padres para esas bagatelas.

si: mucho «*Cours de Philosophie; Etudes de Philosophie populaire; Philosophie sincère; Philosophie contemporaine*»,... como si nada.

Los *positivistas* filósofos se parecen mucho á los *positivistas* pecuniarios. «Millones! millones! lo demás son tonterías...» Y luego se gastan un millon en una placa de Comendador,... porque comprenden que les faltaba *algo*, aunque ese algo no se supla con un simple título.

En resúmen, Büchner quiso decir «*no admito lucha mas que con los míos*»

(1) Todo el primer tomo de Augusto Comte está dedicado á la Filosofía de las ciencias Matemáticas, dadas por *únicas* fundamentales. Encierra ese primer tomo un trabajo muy digno de estudio; es en mi pobre concepto lo mejor de Aug. Comte; mas por lo que se vé, los discípulos del Positivismo se desentienden del engorro de tener que empezar por la *metafísica del alto cálculo*, que á despecho de ellos y del Maestro, forma el abecedario de todo el sistema. Obsérvese: nadie comenta las doctrinas matemáticas de Comte. No sé de ningun positivista que pueda llamarse verdadero matemático, y si Aug. Comte lo llegó á ser, fué porqué *su educacion precedió á su sistema*,... (a) *pejor avis; mox daturus progeniem vitiotiorem*. Los fuertes de la literatura de esa escuela son la *vida* y la *sociedad*; como quien dice: «aquí que no peco.»

(a) Nótese bien esto. En todo reformador la «educacion» precedió á la «Reforma», y por esto sin duda, jamás ningun sectario heredó el verdadero fondo de su Gefe respectivo.

Y lo digo en sério, Señores, y muy en sério. ¿A qué venir aquí, á nombre de la religion, á acusar de impiedad una doctrina, si puedo demostrar que no es doctrina? ¿Acaso no hay en el error dos faces; la faz herética y la faz absurda? Pues venga á mí el absurdo, ya que cáe bajo mi jurisdiccion; que en lo demás, hablando de ciencias, no entro ni salgo; y hasta buena cuenta he de tener en ello, no ignorando, por lo poco que se me alcanza en letras sagradas, que es menester ser muy docto en ellas para no caer á cada paso en herejía involuntaria (1).

Por esto, Señores, al oír las voces del *pró* y del *contra* de ese asunto, sin detenerme, por un impulso natural, espontáneo, salí del templo, atravesé el vestibulo, lancéme á la vía pública... y aquí estoy. Armas y condiciones: ¿razones y hechos? *aceptado*. Solo me falta añadir que es mi divisa; *cordial voluntad á las personas; guerra sin consideracion ni tregua á sus errores*.

Puesta la cuestion en este terreno, ustedes comprenderán, Señores, que al venir aquí resuelto á no escitar en lo mas mínimo la susceptibilidad justísima de nuestro Reglamento; al venir á tratar esa grave cuestion, con ánimo resuelto de no apelar á mas autoridad que á la *Razon filosófica*, mi tarea ha de ser larga y difícil, así es que no puedo pasar sin reclamar, por necesidad, un poco de paciencia y un mucho de benevolencia: lo primero en beneficio del asunto; en pro de la verdad; lo segundo en consideracion á mis escasas fuerzas, con relacion al contraído empeño.

(1) El fisiólogo que dudare de esta verdad, puede hacer por sí una prueba. Tome cualquier tratado de metafísica sagrada, rigurosamente ortodoxa, (por ejemplo la «*Summa Theologica*» de Santo Tomás. Parte 1.^a «*Antropologia*» ó el moderno «*Trattato del Composto umano*» de Mateo Liberatore.—Roma 1862, cap. 1 y cap. X) y haga lo siguiente. Lea un pasage: luego medite y discurra *libremente* sobre lo que debe subseguir; prosiga despues la lectura.... y él mismo se convencerá de que ha caído en heterodoxia, de hecho, á pesar de su instruccion profana y de su mejor voluntad. Y es que en materia canónica pasa lo que fatalmente debe pasar: que *para no errar en nada es menester saberlo todo*. Por lo demás, y fuera de la materia del Discurso, puedo asegurar, que cada vez que en este género de ensayos me he encontrado en heterodoxia *de hecho*, mas tarde me he reconocido en error de concepto, dentro de la ciencia. Es menester desengañarse: el edificio metafísico católico es una arquitectónica completa y perfecta. Todo está; nada sobra, y todo lo sostiene todo.

¿QUÉ PUEDE AFIRMAR HOY LA CIENCIA ACERCA DE LA NATURALEZA Y DEL ORIGEN DEL HOMBRE? ó en otros términos. ¿QUÉ SE SABE ACERCA DE LA UNIDAD Y DEL ORIGEN DE LA ESPECIE HUMANA.?

Tema
del
Discurso.

Creo que este es el Tema, planteado formalmente.

Importa que tomemos la cuestion *ab ovo*.

Siendo las palabras la moneda corriente en el mercado intelectual, empecemos por contrastar aquellas con que espresamos el objeto de nuestras investigaciones. La gramática del tema es la higiene de la controversia.

Gramática
del
Tema.

Cuatro términos están en universal uso para espresar la *colectividad de los hombres* existentes, habidos y por haber; estos cuatro términos son: GÉNERO HUMANO, ESPECIE HUMANA, LINAJE HUMANO, HUMANIDAD. Estas palabras tienen relacion entre sí; dos hay entre ellas que pueden darse por sinónimas; todo lo cual conviene aclarar y precisar.

Examinemos el valor real de la palabra *Género*. Meditando un poco sobre la significacion del radical griego de esta palabra con relacion á la castellana, la catalana y las equivalentes de las demás lenguas greco-latinas, he podido persuadirme, una vez mas, de cuán profundamente sabia era la antigua lengua helénica. El griego tiene γένος, γένη (génos, géne, sing. y pl.) para espresar *género en cuanto á generacion* (LINAJE); *género en cuanto á relacion de género y especie* (CATEGORÍAS); y *género en el orden gramatical*, (SEXO, ó *géneros masculino, femenino y neutro*).

γένος
Género.

Todas las acepciones de γένος, (que son muchas, como; *género*, nacimiento, edad, descendencia, género humano por antonomasia), sexo (entre los gramáticos *genus*), especies, familias, reunion de especies (género categórico), etc., todas, repito, giran sobre las tres mencionadas, y de las cuales podemos ya descartar, por agena de nuestro caso, la acepcion de sexo, ó la gramatical. Este término γένος es derivacion de los verbos griegos γινωμαι (ginome), γιγνομαι (gignome), y radical de γέννάω (gennao); pudiéndose observar, viendo toda la sinonimia, que el verbo γιγνομαι hace referencia *al acto de la cosa engendrada*; así, este verbo se aplicaria para decir



«niño que nace,» y que γέννάω expresa la acción del generador; así serviría para decir «madre que pare»; siendo la acepción de estos dos verbos tan lata como la del término γένος (génos.) Del primero, γίγνομαι todavía se conserva en castellano la palabra *ingenio* ó *gé-nio*, en el sentido de *facultad del espíritu*, y del segundo, γεννάω se conserva en nuestras Antillas la misma palabra *ingenio* en el sentido de máquina, aparato, fábrica, etc., etc.; y además derivan las palabras *genus*, *genio*, *ingenioso*, *genie*, *genitore*, *genitales*, etc., etc.; del latín, castellano, francés, italiano; y el término catalán anticuado *gin*, de donde seguramente la moderna *geni* (facultad) y *enginy*, habilidad, máquina, etc. (1).

Hay en griego otra derivación de γένος que es γενεσις (génesis) nombre sustantivo, que ni expresa el acto del agente ó generador, ni el acto del generado, sino que significa *el acto en sí*, el *hecho* de venir á ser, el *hecho* de nacer, el *hecho* de suceder, el *hecho* de creación, y así se comprende que esta palabra sea aplicada á la denominación del asunto de la Biblia.

εἶδος
Especie.

El término εἶδος, εἶδη (sing. y pl., eidos, eide), significa en griego lo que en latín y en todas las lenguas neo-latinas, *especie*; es decir: *FORMA*, usándose en el doble sentido de *forma aparente*, y *forma substancial*, ó sea *apariencia* y *naturaleza*. En este segundo caso equivalía al término ὑπίστημι, de donde *hipostasi* ó *substancia*, y hasta al plural γένη, usado frecuentemente por Platon para expresar los *elementos específicos* ó *esenciales* de las cosas. (2).

(1) Acepciones de γίγνομαι ó γίνομαι —venir á ser, pasar del *no ser* al *ser*, (*feri*, lat.) Suceder, tener lugar; y de ahí nacer, ser, haber nacido para... ser de nacimiento; surgir, salir, pasar— con preposición ó adverbio de movimiento; ir, venir, llegar, tomar forma, ponerse, volverse, hacerse.

Acepciones de γεννάω—engendrar, producir, parir: aplicase también á la producción de las cosas por la virtud ó fuerza natural de los cuerpos; como nuestro verbo *criar*, p. eg. τριχας γεννᾶν, *criar cabello*.

(2) Hé aquí las acepciones de εἶδος—forma exterior, aspecto, forma substancial, ó naturaleza esencial de una cosa, rostro, semblante, figura, imágen, traza, constitución, especie natural ó fisiológica, especie particular de un género ó lógica; lo mismo que *Species* en latín y sus derivados neo-latinos.

HEBRÉO.—*Especie* se dice יִצְּמִן que tiene por significación primitiva *forma*, y por significación consecutiva *especie*.—*Ejemplo* Genesis 1,11 «germinet terra herbam virentem et facientem semen et lignum pomiferum faciens fructum secundum speciem suam»—(traducción de Gesenius.—La Vulgata dice «juxtà genus suum,» pero en el versículo 14 lo traduce *species*). El radical hebreo de este subs-

Examinado el valor de los dos términos, vengamos á su aplicacion filosófica. En cuanto á la palabra *Género* diremos que puede significar *generacion en el orden ideológico* y *generacion en el orden fisiológico*: dos cosas entre sí muy diferentes.

La generacion en el orden ideológico es la que nos dá las *Catego-*

tantivo no se conoce de un modo exacto. Se supone que es מִן *min* (que se escribía y se pronunciaba exactamente como el sustantivo), pero es un radical inusitado del cual

parece derivar el verbo árabe *ألمن* (*mana,*) *mentir*.

Género se espresaba por מִסְפָּאָה (*mispajah*) y se encuentra en los pasages del *Genesis* 8,19, donde se aplica á los seres del reino animal.—«Sed et omnia animantia, jumenta, et reptilia quæ reptant super terram, secundum genus suum, egressa sunt de arca.» y en *Jeremias* 15,3, donde se aplica indistintamente á seres vivos y á objetos inanimados.» Et visitabo super eos quatuor genera (*species* segun la Vulgata, *genera* segun Gesenius), dicit Dominus: *Gladium ad occisionem, et canes ad lacerandum, et volatilia cæli et bestias terræ ad devorandum et dissipandum*. Esta palabra está tambien empleada en el sentido de *linage* ó *conjunto de descendientes* de un individuo dado, ejemplo de *Sem*, ó de *Cum*, en latin *Gens* en *Génesis* 10, 18, 20, etc., y aplicado tambien á *todos los pueblos de la tierra*, en *Ezechiel* 20, 32, y en fin en un sentido mas limitado significaba *familia*, de las cuales cada tribu comprendia muchas. Exodo 6, 14.

Su radical מִפָּאָה era inusitado y parece haber significado *esparcir, derramar*, en latin *expandere*.

LATIN.—*Género, Genus* que deriva de γένος, así como *gignere* engendrar, producir, deriva de γίγνομαι

Especie—*Species* que significa *vista, mirada, y tambien aspecto, apariencia*; y en fin, *especie* deriva de *specere*, arcaismo en vez de *spicere*, y significa *ver, mirar*.

ESPAÑOL.—*Género*, de *genus*, y como derivados *generacion, engendrar, etc.*

Especie, de *species* y como derivados *espectáculo, aspecto*.

FRANCÉS.—*Género, genre*, de *genus*, y como derivados *génération, engendrer, etc.*

Especie.—*Espèce* de *species*, y como derivados *spectacle, aspect, etc.*

ITALIANO.—*Género, genero*, derivados *generare, generatore, etc.*

Especie.—*Specie*, de donde *aspetto, spettacolo, etc.* y *spezioso*, bonito, aparente.

INGLÉS.—*Género* se traduce por la palabra completamente latina *genus*, en materia de ciencias, etc., ó por su derivado *gender*, del cual deriva á su turno el verbo *to gender* engendrar, producir.

Especie se traduce por la palabra completamente latina *species*, ó por la palabra esencialmente inglesa *Kind*, que deriva del Sajon *cynne, relacion*; etimologia no solo de *Kind*, que como *sustantivo* significa *especie, estado natural, modo de ser, y como adjetivo* benevolente, bondadoso (compárese con el italiano *spezioso*, bonito), sinó tambien de *kin*, relacion, sea de consanguinidad, ó sea de afinidad.

ALEMAN.—*Género*, se dice *geschlecht* que significa tambien *sexo*.

Especie se dice *Art*, de donde derivan *Arten, parecerse* á alguna persona y *artig* bonito (compárese con el italiano *spezioso* bonito, de *specie* y el inglés *Kind* benévolo, bondadoso, de *cynne* relacion.)

rias: (género, especie y última diferencia ó individuos). Esta supone la pura generacion mental; así, cuando en el orden de las cosas reales diga: «*luces de este salon,*» (género), y luego las divida en «*luces de gas y luces de esperma,*» (especies), para subdividirlas despues en individualidades de luz, (última diferencia), solo encuentro *reales* estas individualidades ó luces particulares; (la de esta vela ex. gr.); al paso que las especies y el género se quedan en mi entendimiento como entes de razon. Asimismo en el orden de *las ideas*, (*de ellas mismas;*) cuando las clasificamos por su objeto, como p. ej. *género, idea: — especie de ideas matemáticas: — última diferencia; idea de una parábola;* esta es la que queda concreta, al paso que las nociones de su especie y su género quedan abstractas.

La *generacion fisiológica* es muy distinta: en ella son reales todos los elementos de *generacion*; en ella no solo es real el hijo, real la madre, real la abuela, sinó que además la realidad *del inferior* supone à *fortiori* la del *superior inmediato* que le dió el ser; y cabe que dos, tres, cuatro y mas generaciones sean, además de reales, *coexistentes*.

Género humano.—Linage humano.—Humanidad.

Tenemos, pues, en la palabra *Género* dos acepciones diferentes: la *categorica* y la *genésica*, ó la *ideológica* y la *fisiológica*; conviniendo tan solo las dos acepciones en el comun sentido de *genealogia* que les dá el radical $\gamma\epsilon\iota\omicron\varsigma$; pudiendo ser, esta genealogía, fisiológica ó ideológica, segun el caso. Es importante la doble acepcion filosófica de la palabra *Género*, y por esto me he detenido en su exámen. A no haber procedido con cautela sobre este preliminar, hubiera sido muy fácil la confusion de las ideas en lo sucesivo: ahora bastará advertir *que de las tres acepciones fundamentales de $\gamma\epsilon\iota\omicron\varsigma$, la gramatical de sexo queda excluida por no hacer á nuestro propósito; la fisiológica la expresaré por «LINAJE», y la categorica por «GÉNERO» (1).*

Hasta aquí tenemos definidos tres de los cuatro términos; cuyo valor me propuse aquilatar: réstanos todavía el término HUMANIDAD, cuya estimacion hace indispensable entrar en el fondo de su significado filosófico; tanto mas cuanto que de los cuatro términos es este

(1) Dejo aparte el valor del término «*humanidad*» en su acepcion espresiva de sentimientos ó de *actos caritativos*, en todas sus formas: me concreto á la significacion filosófica del vocablo.

el menos concienzudamente empleado por oradores y escritores: la *inmensa mayoría* de los hombres de letras le usan fuera del orden de sus propias convicciones. HUMANIDAD es, gramaticalmente, la simple substantivacion de un atributo por el cual el *ser* es *humano*; por manera que el término es *privativamente* panteísta.

Vamos á ver si esto es exacto. El *hecho* capital del panteísmo es el siguiente: hay UN SER; un solo ser, el cual despues de una holgazana siesta *sin principio*, en que los resuellos se cuentan por millones de siglos, empieza *un dia* á voltearse y á darse de trompicones por esos espacios; se endereza en el reino vegetal; gesticula y se despereza en la forma de invertebrado; echa á andar, y á gruñir, y á hacer *como el que piensa*, bajo el aspecto de vertebrado, y por fin, cambiado en hombre, despierta por completo para preguntarse «¿quién soy?» y morirse sin saberlo; volviendo resignado á proseguir su siesta perdurable.

Este es, Señores, el *panteísmo* en cualesquiera de los varios aspectos que en el mundo filosófico revista: producto fantástico que ha tenido por bardos sus Hegel, sus Krause, sus Spinoza, como el *politeísmo* mitológico tuvo sus Homero, sus Virgilio, sus Ovidio... Precisamente porqué el panteísmo tiene mas de *Poema* que de *Doctrina* me concreto á dar por una imágen el *sumario de su accion*. Ahora bien: conforme la tierra, incandescente un dia, se presentó tál que si hubiera habido *alli* hombres para observarla, se diria que daba *claridad*, y otro dia cubierta de verduras se diria que ostentaba *vegetatividad*, y mas adelante que desarrollaba *animalidad*, (*animalité*; vocablo que por fortuna falta en nuestra lengua); llega por fin á cubrirse de una especie de erupcion de *modificaciones humanas*; adquiriendo el gran Ser, el *το παν*, un atributo mas: la *humanidad*: de suerte que el panteísmo abstrae, del *ser*, lo *humano*, y forma *humanidad*, como se abstrae de unos *candiles* lo *claro* y se dice *claridad*. El hombre se dá como un *modo* del *Ser* absoluto; y *humanidad* expresa la *substantivacion mental de ese modo de ser* del único *Ser*. Así no se estrañará que haya dicho que el término en qué me ocupo es *privativo* del panteísmo, materialista ó idealista; (1) (lo mismo dá):

Linaje hu-
mano.—
Humanidad.

(1) *Un panteísmo en filosofía lo comprendo, y hasta le admiro como obra de ingenio: dos, los encuentro ridículos. La idea de substancia única es la nulidad*

y era bueno advertirlo porqué se ha hecho tan de moda su empleo, que muchos escritores *dualistas* le usan sin sospechar siquiera que aceptan la jerga filosófica de sus contrarios. De lo dicho se infiere que los términos *Linaje humano* y *Humanidad*, que en el orden gramatical son puramente *diversos*, resultan *antitéticos* en el orden filosófico; la antítesis se funda en que *Linaje humano* supone *creación expresa* del hombre, como *ser* de naturaleza distinta de la materia, de las plantas y los brutos; al paso que *Humanidad* implica modificación espontánea, ó aspecto de la *substancia única*. (del $\tau\omicron\ \pi\alpha\nu$, ó del *Todo*).—De suerte que trayendo á la memoria las dos acepciones del término $\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$, una substancial, «naturaleza», y otra accidental, «aspecto, apariencia», etc., se vé que conforme la palabra «*Linaje*» es sinónima *parcial* de $\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$, también á su vez la palabra *Humanidad* es sinónima *parcial* de $\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$ en el segundo sentido de ASPECTO ó apariencia.

Especie hu-
mana.—
Humanidad.

Tenemos, pues, contrastado el valor de los cuatro términos que componen el vocabulario elemental del *Tema*, y sus relaciones naturales quedan establecidas de esta suerte.

Division
del
Discurso
en dos
partes.

$\gamma\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$	}	Género humano.	$\epsilon\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$	}	(Especie humana.--(<i>Categorías</i> .)
		(Linaje humano.			(Humanidad.—(<i>Filiación</i> .);

siendo este, además, el *Cuadro sinóptico*, ó *Sumario* del Discurso.

Hecha la depuración de términos, entremos con paso firme en el

de la noción concreta de substancia; así es que, adóptese la palabra *Espíritu*, ó la palabra *Materia* para designar el ser único; EL TODO, ($\tau\omicron\ \pi\alpha\nu$), cualquiera de los dos términos está de más. En esta parte el filósofo panteísta que vió *menos turbio* fué Spinoza. Hé aquí su conclusión:

«Debo deducir que el *Ser absoluto* no es ni pensamiento ni extensión, con exclusión lo uno de lo otro, sino que la extensión y el pensamiento son los atributos necesarios del *Ser absoluto*.» (a) En esto difiere de Lucano, Heráclito, Demócrito, Leucippo, Straton, Epicuro, Pitágoras, Diágoras, Zenon de Eleo, Anaximandro, los filósofos del Indo antiguo y los más célebres de la Germania moderna. Sin embargo; no teniendo Spinoza ni un sentido ni una facultad más que sus colegas antiguos y modernos, tropezó, como todos, con el inconveniente de no poder *probar* la identificación de espíritu y materia en *un solo* SER. (V. mi Discurso sobre los Elementos generales de Ciencia.)

(a) Trad. de la Edición de Foppens, pág. 13.

terreno de la cuestion, comenzando por la parte que versa sobre las categorías.

GÉNERO HUMANO.—ESPECIE HUMANÁ.

Tratemos este asunto: 1.º en el terreno metafísico; 2.º En el terreno fisiológico.

El Hombre, ó la *Persona*, es *un sér individuo racional*. En esta definicion de la persona humana, con el término *sér*, ó *substancia*, se excluye todo accidente; con el término *individuo* se excluye *género* y *especie*; y con el término *racional* se excluyen *las bestias*, *las plantas* y *las cosas*: es pues una definicion perfectamente lógica (1): en donde quiera que encontremos estos tres caracteres, ó sea *naturalmente posible* que el tercero se desenvuelva, allí hay UN HOMBRE, y podremos afirmar de su naturaleza. Al decir *podremos*, quiero desvanecer de antemano una falsa objecion que quizás se me haga; pues anda muy en boca de materialistas. Las especies naturales vivientes son susceptibles de tres formas de alteracion, á saber; *aberracion*, *degeneracion* y *enfermedad*: tres variantes de un mismo fenómeno; tres formas de *remision* del carácter específico; y sucede que muchas veces se toma pié de este hecho para negar la naturaleza racional al individuo humano que por aberracion, ó degeneracion, ó enfermedad

Parte primera.

Género humano.—
Especie humana.

Crítica metafísica.

(1) Esta definicion de la *Persona* se encuentra perfectamente tratada en el siguiente texto de Santo Tomás de Aquino, aunque la literal definicion «*Persona est rationalis naturæ individua substantia*» es de Bæcio, (anterior al de Aquino), dada en su tratado «*De duobus naturis*.»

Hé aquí el texto tomista.

Rationabiliter, sicut ex præmissis patet, individuum in genere substantiæ speciale nomen sortitur: quia substantiæ ex propriis principiis individuantur, et non ex alio extraneo, sicut accidens ex subjecto. Inter individua etiam substantiarum rationabiliter individuum in rationali natura speciali nomine nominatur; quia ipsius est propriè et verè per se agere, sicut supra dictum est. Sicut ergo hoc nomen *hypostasis*, secundum Græcos; vel *substantia prima* secundum Latinos, est speciale nomen individui in genere substantiæ; ita hoc nomen *persona* est speciale nomen individui rationalis naturæ. Utraque ergo specialitas sub nomine personæ continetur. El ideo ad ostendendum quod est specialitèr individuum in genere substantiæ, dicitur quod est *substantia individua*, ad ostendendum quod est specialitèr in rationali natura, additur *rationalis naturæ*. Per hoc ergo, quod dicitur *substantia* excluduntur à ratione personæ accidentia, quorum nullum potest dici persona; per hoc vero quod dicitur *individua*, excluduntur genera et species in genere substantiæ, quæ etiam personæ dici non possunt; per hoc vero quod additur *rationalis naturæ*, excluduntur inanimata corpora, plantæ et bruta, quæ personæ non sunt. Qq. Disp. Q. IX: de potentia, a. 2.

no goza en *acto* del carácter específico que le es esencial. Sobre esto es menester declarar, una vez por todas, que cuando se trata filosóficamente de los seres, así orgánicos como inorgánicos, así racionales como irracionales, se trata de ellos conforme al tipo específico, nó de lo que *actúan*, sino de lo que *pueden* ó *es de su naturaleza actuar*; de otra suerte no es posible el *pró* ni el *contra*; pues si un positivista me sostiene, por ejemplo, que un idiota no es un hombre, solo porque no razona, empieza ya por concederme *que es de hombres el razonar*, y acaba por no poder decirme qué cosa sea aquel idiota, ya que al dejar de ser hombre no se sabe qué hacer de él; no hay lugar en la naturaleza para colocarle, siendo así que le tiene y muy legítimo. Porque es de notar que es tal la índole de las remisiones específicas, que un hombre por ser monstruoso, dejenerado, enfermo, no pasa por esto de ser hombre á ser mono, ni león, ni lobo; sino que se mantiene mas ó ménos hombre, pero hombre al fin; pues aparte de que el loco, el idiota, (por ejemplo); no muestran en *acto* el carácter racional; *pueden* mostrar que está en su naturaleza el razonar: el primero por la cura, el segundo por el progreso de la educación físico-moral, y en último extremo, ambos á dos *pueden* comunicarlo á su prole, sin haberlo manifestado en su misma individualidad; lo cual hace patente que en ellos estaba la facultad que se produjo en los hijos, (*nemo dat quod non habet*): y respecto de la degeneración, pueblos enteros, que, ó por aislamiento, ó por cualquiera otra causa, vemos casi idiotas, vuelven, tan luego como sacuden aquellas causas, mediante el cruzamiento de sangre con otras familias, vuelven, digo, á levantarse hasta el grado que marca el tipo específico *personal*: así el cretino y el mono siempre se distinguirán entre sí, porque si bien en ambos falta el *acto de razon*, en cambio en el primero existe la *razon en potencia*, por la cual afirmamos de su *personal* naturaleza. Repito, pues, que el hombre, metafísicamente considerado, es un *ser individuo racional* en cuanto á su *esencia* y á su *potencia*, haya ó no haya manifestación de *razon*; y quede sentado que el rebatido argumento es como arma de dos filos cojida por la hoja; que incapacita al contrario por la falsedad, y da lugar á que la verdadera definición del hombre sea legitimada más y más por la crítica.